

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

MADRID.—Por un mes, 7 rs., por tres id. 20, por seis idem 38, y por un año 70. PROVINCIAS.—Por un mes, 8 rs., tres idem 22, seis idem 40, y un año 76.

DIRECCION.—Caños, 4, bajo.



UN REGALO CADA MES A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO.—Seis meses, 80 rs. y un año 150. AMÉRICA.—Seis meses 90 rs. y un año 170. FILIPINAS.—Seis meses 100 rs. y un año 180.

ADMINISTRACION.—Caños, 4, bajo.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

EL CASCABEL A SUS LECTORES.

EL CASCABEL, apoyado en el gran favor del público, se atreve á hacer una gran reforma en su publicación; tal es la de dar número diariamente desde 1.º de Julio. Creemos que así hemos de poder cumplir mejor dos grandes deberes de conciencia: el de inculcar en todos los ánimos, en todas las inteligencias, en todas las clases de la sociedad, ideas de conciliación, de templanza, de amor al trabajo, fuente de toda virtud y de todo bien, y el de decir, sin insultos ni groserías, con discreción, con caridad, con amor al prójimo, verdades incontestables á todos, absolutamente á todos los que por su posición, por sus aspiraciones, por sus deberes, por sus cul-

pas, tengan que ver, digámoslo vulgarmente así, con la cosa pública.

Para realizar este intento, hemos decidido convertir en periódico diario nuestro intermitente CASCABEL, sin reparar para ello en los sacrificios que semejante medida pueda irrogarnos, ni en lo crítico é imponente de las actuales circunstancias.—Hombres de corazón y de conciencia, en esta descansamos, y en nuestro patriótico deseo para llevarlo á cabo. ¿Conseguiremos nuestro objeto? O la fé y entusiasmo nos engañan, ó el éxito más lisonjero debe coronar nuestro desinteresado propósito.

Nada de personalidad, ni insultos y escarnio, que solo sirven para dar razón muchas veces al que no la tiene.

Templanza en la forma, risa burlona para juzgar las cosas y á los hombres públicos, pero sin que puedan quejarse mas que á su propia conciencia.—En una palabra, haremos, si así podemos expresar nuestra idea, bosquejos de Velazquez y de Rivera, llenos de vida y de animación, en cuanto humanamente dependan de nuestras modestas plumas, intercalados, por supuesto, con los *Caprichos de Goya*, que son la verdadera divisa de EL CASCABEL, y tanto han agradado á nuestros consecuentes y numerosos favorecedores.

Publicaremos revistas políticas festivas y ligeras casi siempre, artículos serios, cuando convenga, cuadros de costumbres, artículos sobre materias útiles, noticias pœas y verdaderas, críticas literarias y artísticas, romances populares, cuentos morales, charaditas, logogrifos, geoglíficos, noticias breves de los hechos más notables que ocurran en provincias y el extranjero.

Combatiremos con las armas del ridículo la empleomanía, la ambición desenfundada, el lujo y la politiquilla, que así llamamos á esa política estéril, apasionada, ruin y mezquina, que es causa de nuestra decadencia; seremos siempre justos, siempre imparciales, siempre comedidos, lo mismo con los que ocupen el poder, que con los moderados, ó los unionistas, ó los demócratas, ó los absolutistas, ó los progresistas. **Á NINGUN PARTIDO PERTENECEMOS. NO QUEREMOS MEDRAR Á LA SOMBRA DE NINGUN GOBIERNO NI DE NINGUN PARTIDO: NO QUEREMOS SER ECO MAS QUE DE LA OPINION PÚBLICA.**

Los intereses que defenderemos, son los del pobre, los del contribuyente, los del hombre de ciencia, mal retribuido y pospuesto al ignorante osado, los del artista de mérito, los de todo el que gane el pan con su trabajo honrado.

Queremos, en fin, hacer de EL CASCABEL un periódico ameno y útil, un periódico en el que todas las clases de la sociedad y todas las inteli-

gencias hallen sabrosa, á la vez que provechosa lectura.

Al avanzar este último paso, nos hemos provisto de todos los recursos indispensables para que, no solo encuentren nuestros suscritores interés y amenidad en la lectura de EL CASCABEL, si que tambien podamos ofrecerles noticias nuevas, y mensualmente un precioso libro de regalo, el que se repartirá con la mayor exactitud y regularidad.

De aquí la consecuencia precisa de alterar los precios establecidos hasta hoy, tanto en Madrid, como fuera de esta capital.

Estos precios, calculados ya con la mayor



Cesante con 30,000 rs. de sueldo.



Cesante de 3,000 rs. anuales, cuando tiene empleo.

economía posible, serán en adelante los siguientes:

En Madrid: Por un mes, 7 rs., por tres id. 20, por seis idem 33, y por un año 70 rs.

En Provincias, por un mes, 8 rs., tres idem 22, seis idem 40, y un año 76 rs.

En el Extranjero, seis meses, 80 rs. y un año 150.

En América, seis meses 90 rs., y un año 170.

Y en Filipinas, seis meses 100, rs. y un año 180.

Ahora bien: á los actuales suscritores cuyo abono no haya terminado en fin del pasado mes, se les graduará la duracion del mismo hasta el tiempo que corresponda por los nuevos precios, pues de otro modo sería un perjuicio enorme para esta empresa, que tampoco consentirían nuestros suscritores, cuando tantas pruebas de consideracion les hemos merecido. De todos modos encontrarán ventaja en este arreglo, que nosotros, dispuestos siempre á corresponder á sus favores, no titubeamos en ofrecerles.

Más claro. Las suscripciones que terminen en fin del presente mes, se servirán por completo sin exigir otra retribucion, y solo las que terminen más adelante, perderán únicamente la mitad del tiempo que les faltare hoy por cubrir.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

Todos los meses recibirán los señores suscritores un tomo de NOVELAS MORALES, siempre, y casi siempre originales.

Es decir, que cada año, además de un número diario de un periódico festivo, ameno, útil é instructivo, recibirán once tomos de novelas y un *Almanaque ilustrado*, lleno de artículos curiosos, noticias útiles y gran número de grabados.

El primer regalo que recibirán nuestros suscritores, es el siguiente:

Los dos Soles de Toledo, lindísima novela, escrita por el maestro Tirso de Molina, con la particularidad de que en toda la novela no se emplea una sola vez la letra A.

La Peregrina ermitaña, interesante novela del mismo Tirso de Molina, escrita sin emplear la letra O.

La Carroza con las Damas, escrita sin la letra E.

La Serrana de Cintia, escrita sin la letra U.

Tal es, en resumen, el plan que nos hemos propuesto seguir en nuestra aparicion cotidiana. —Como se ve, es el mismo, en el fondo, que el seguido hasta aquí, pero *corregido y aumentado*.

¡Quiera Dios que acertemos en esta nueva vida periódica, á realizar nuestro ardiente deseo de servir bien los caros intereses de la madre patria y las aspiraciones de nuestros constantes favorecedores!

Debemos advertir que el periódico no varía de empresa. El mismo humilde escritor que lo ha dirigido hasta ahora, lo dirige en lo sucesivo.

Mañana lunes no se publicará EL CASCABEL. El martes próximo se publicará el número 182, y luego sin interrupcion.

LAS CRIADAS DE DOÑA MARIQUITA.

PRÓLOGO.

Como no están los tiempos para meterse en las honduras políticas, vamos á escribir sobre lo que es más opuesto á la política. Hoy les toca á las criadas: otro día les tocará á los aguadores, pongo por caso, otro día á las marquesas y duquesas, otra vez á los mozos de cordel, y así sucesivamente recorreremos toda la escala social, por no decir la escala, hasta que se levante el estado de sitio y nos desatemos.

Han de saber VV. que para escribir este artículo, en que se pasa revista á las criadas, tenemos á la vista, y nos sirve de mucho, uno que escribí en el *Petit Journal* el amigo Timoteo Trimm, que es un mozo que lo entiende. Nosotros tomamos para nuestros lectores lo

bueno donde lo hallamos, no pareciéndonos en esto á los políticos de todos los partidos, que toman lo bueno para ellos, y lo malo para sus lectores, es decir, para los bobalicones que creen todavía en la política, y piensan que la política moderna es cosa seria. Nosotros no conocemos nada más cómico que la tal política. Pero hablemos de las criadas de doña Mariquita, y dejemos en paz á la política, que está la pobre bien tronada.

I.

DOÑA MARIQUITA.

Voy á cantar los infortunios de una buena mujer, de una mujer muy cabal, siquiera por tener cincuenta años, de una mujer de su casa, buena cristiana, y capaz de hacer un favor á cualquiera, de doña Mariquita, en fin, vecina de esta córte, en la calle del Candil, la cual doña Mariquita ha sufrido más tribulaciones que un mártir del tiempo del señor Neron ó del barbarote Diocleciano.

Cuando vi á doña Mariquita, y tuve el honor de recibir sus confesiones, estábamos ella y yo en la cocina, ella espumando el puchero con sus blancas manos, porque doña Mariquita estaba sin criada.

Doña Mariquita es una mujer casada, sin hijos, seria, grave y flaca, más que San Simeon Stylita. Su marido es gordo, y alegre, y retozon.

En aquel día que vi á doña Mariquita, hallábase esta de un humor de todos los demonios; sus criadas la habian hecho desgraciada, como que hasta la fecha habia tenido las siguientes:

II.

LA CRIADA QUE EMPINA EL CODO.

Dejaré hablar á doña Mariquita:

La primera criada que tuvimos se llamaba Manuela, y era pálida por la mañana y colorada por la tarde. — Mi marido no extrañaba que la muchacha cambiase tan facilmente de piel, y decia el tonto, por no llamarle otra cosa, que ese cambio era señal de sensibilidad, y mientras se gastaba el vino que era un horror... Yo ponía señales en las botellas, las señales las encontraba, pero el vino desaparecia... Nada le podia probar, sin embargo; pero un día, una noche, encontré á Manuela bailando en medio de la cocina y borracha como una uva. Incontinenti eché de casa á aquella mujer incontinente á pesar de la intercesion de mi marido, que la disculpaba. Los hombres siempre son tolerantes con las mujeres que no son las suyas.

III.

LA CRIADA QUE ECHA LA CULPA AL GATO.

Esta se llamaba Gregoria; era gallega, recién venida de la tierra, y no bebia mas que agua, y aun al agua tenia aversion, porque para que lavara las rodillas y los platos, habia que estar todo el día como un pregonero tras ella.

Pero no podia ver á Apolo, un gato ya viejo, que habiendo renunciado desde su adolescencia á las vanidades de este mundo, se pasaba los días enteros echado sobre mi cama.

Todo se rompía en casa, y cada vez que advertia yo que un objeto estaba herido leve ó gravemente, y preguntaba quién lo habia roto, contestaba Gregoria:

—Señora, ha sido el gato.

El gato rompía los vasos, los platos, los pucheros, todo; en un mes que tuve á Gregoria en casa, no me quedó en la cocina, ni aun en la sala, cosa completa.

Además, el principio salía siempre escaso, lo que habia en la despensa disminuía de una manera prodigiosa; bizcochos, chorizos, jamon, leche, huevos, todo, en fin, todo... se lo comía el gato, que no se movía el pobre de sobre mi cama.

Una noche la sorprendí bebiéndose un vaso de leche y rompiendo luego el vaso. La infame destruía á la vez el continente y el contenido.

No conviniéndome tener gato y gata, despedí á la gata, y proclamé en toda la vecindad la inocencia del gato.

IV.

LA CRIADA QUE TIENE MUCHA FAMILIA.

Era joven, fuerte, limpia, amable, pero parecia de la familia de Jacob, que tuvo hijos y nietos á docenas... Ramona, que así se llamaba, tenía padre, madrastra, abuela y abuelo de padre, abuelo y abuela de madre, y abuela y abuelo de madrastra, hermanos, primos, tíos, sobrinos, y un puñado de ahijados.

Siempre estaban de visita en la cocina, por lo ménos, tres parientes suyos.

Siempre habia alguno que se quedaba á almorzar ó á comer, y á veces á dormir.

En ocho días me rompieron dos tiradores de la campanilla; en un mes me dejaron sin la ropa usada de mi esposo y mia, que toda la pedía, ó la cogía sin pedir-

la, para sus parientes. En fin, tuve que poner en la calle á Ramona, y resolví tomar una criada que fuera huérfana de padre y madre, y abuelos y tíos.

V.

LA CRIADA QUE NO TIENE MÁS FAMILIA QUE UN PRIMO.

Era una vizcaina muy templada, que no tenía más falta que tardar para ir de casa á la tienda de la esquina, tanto como tardaría uno que fuese y volviese muy despacio de Madrid á Leganés. Era que siempre encontraba á su primo, que el pobre no tenía más familia que ella.

Como por lo demás no era muy mala, y guisaba regularmente, y limpiaba el polvo cada quince días, y le planchaba á mi esposo á gusto, le dije, para evitar que tardase tanto en los recados, que podia venir á casa su primo, siempre que la visita fuera corta.

Y vino el primo, con quien no hablé nunca, pero advertí que un día traía uniforme de caballería, otro de artillería, otro de guardia civil, otro de ingenieros, otro de carabineros, otro de alguacil.

No dejó de llamarme la atencion aquel soldado que pertenecía á todos los regimientos, y observé.

El primo era cada día uno.

La puse su cuenta en la mano, ella se puso en la calle, y decidí tomar una criada sencilla y que no estuviese picardeada.

VI.

LA CRIADA QUE DICE LA VERDAD.

—Hija mia, dije al recibir á Salvadora, no me gusta la gente embustera, quiero que se diga la verdad aun en contra mia.

No sabia yo entonces qué clase de mujer era aquella.

Pero la maldita decia la verdad, y una de las verdades que decia á toda la vecindad, era que yo era vieja, y otra que me teñia las canas, y otra que mi marido no me hacía caso, y otra que comiamos mal, y otra que iba mucho á casa un sobrino de mi esposo, á quien éste no podia ver, y yo defendia siempre, y aun le daba algun que otro duro. En fin, tales verdades dijo la dichosa Salvadora, que tuve que despedirla antes y con antes, porque si no todo Madrid hubiera sabido infinidad de verdades que á nadie importaban más que á nosotros.

VII.

LA CRIADA QUE NO HA NACIDO PARA SERVIR.

Esta era una mujer muy callada, pero la infeliz lloraba cuando hacia el chocolate, gemía cuando la mandaba barrer, se ponía muy triste cuando iba á la compra, lo que no la impedía sisar todo lo posible, y cuando fregaba sollozaba de una manera que parecia que le habian pegado una paliza.

Mi marido me dijo:

—Mujer, me parece que esta criada ha de ser la reina Artemisa, ó alguna princesa perseguida.

Un día le pregunté por qué se afligia tanto, y me contestó con tono lúgubre y ademan trágico:

—Señora, porque yo no he nacido para servir, sino para serservida; á mi me han criado como á una señorita, mejorando lo presente, y si no hubiera sido por los caminos de hierro, á estas horas estaria yo en mi casa hecha una reina.

—Pues ¿qué le han hecho á V. los caminos de hierro?

—¿Qué? arruinar á mi padre, y á mi, y á toda mi familia... Pues por eso me ve V. sirviendo y teniendo que hacer cosas que... vamos, no puedo hablar de esto... ¡Ay! ¿quién me lo hubiera dicho?...

—¿Y qué era su padre de V?... ¿Era capitalista, banquero, accionista?...

—Nó, señora; era zagal de una diligencia.

Puse en la calle á aquella triste zagala, víctima del progreso, y tomé una mujer de edad, á pesar de la oposicion de mi marido, á quien no le gustaban las viejas, empezando por mí.

VIII.

LA CRIADA QUE QUIERE MANDAR MÁS QUE SU AMÁ.

La criada nueva, que era una vieja con el colmillo muy retorcido, segun ella decia, mandaba en casa más que yo.

En cuanto me veía en la cocina empezaba á gruñir, y me echaba, diciéndome que no queria estorbos, y que ella tenia su modo de hacer las cosas, y nadie tenia que darle lecciones. Mandábale yo poner huevos fritos para almorzar, y los ponía pasados por agua, porque decia que así le gustaban más; barria cuando le daba gana; salía á todas horas; se tomaba lo mejor del caldo, y comía poquito y á menudo, segun ella decia, pero el caso era que no bastaba comida en casa, y que á nosotros verdaderamente no nos servia más que lo que le sobraba á ella. A mi marido le llamaba *viejo verde*, y cuando no tenia que hacer,—que no tenia que hacer en todo el

dia.—se venía al gabinete conmigo, y me trataba de igual á igual, y hablaba mal de las personas que venían á casa, y quiso matar al gato, y todo el día estaba poniéndose parches de unguento, y haciendo aguas cocidas, porque tenía flato, histérico, reuma, asma y otros alifafes. Un día me vino á decir si quería ponerle sanguijuelas, y habiéndome negado, tuvo la pretensión de que se las pusiera mi marido. No se las pusimos, nos llamó inhumanos, nos amenazó con la venganza del pueblo el día de la gorda, y con la justicia de Dios, y tuvimos que darle su cuenta.

IX.

LA CRIADA DEVOTA.

Tomamos una criada muy modosita, muy limpieta, muy modesta, que no tenía novio ni cosa ninguna, según ella decía: lo único que deseaba era que la dejásemos ir á la iglesia, cosa muy puesta en razón, y que me daba la medida de la religiosidad y sanas doctrinas de la buena de Susana, que así se llamaba. Pues todos los días iba á misa por la mañana, y por las tardes á la novena, á las cuarenta horas, á las vísperas, al misere-re, en fin, que no podíamos contar con ella más que á las horas de comer, y la comida siempre estaba fría, endemoniada. Quisimos moderar un poco su devoción, y la maldita nos quitó el pellejo, y al portero, y á los vecinos, y al tendero, y al tahonero, y á todo el mundo fué diciendo que éramos herejes mi esposo y yo. Ya la íbamos á despedir, cuando un día fué un inspector á buscarla y se la llevó consigo.

Luego supimos que aquella mosquita muerta pertenecía á una compañía muy lucida de ladrones, y que en efecto, iba á las iglesias, pero no á rezar ni á visitar las imágenes, sino á registrar bolsillos y á escamotear limpiamente todo lo que podía. En casa nos hizo noche varios objetos, entre ellos un reloj, tres cucharas de plata, manteles y otras frioleras.

Fuimos á la cárcel á reclamárselo, y la muy bribona nos acusó de ser nosotros los que la mandábamos robar, y nos aprovechábamos de los hurtos que hacía, y fué un milagro que no nos metieran en chirona á mi esposo y á mí.

Esta ha sido mi última criada, y ahora no tengo ninguna, ni la quiero. Yo misma me sirvo, y aunque mi marido dice que soy peor que todas ellas, y que hago todo muy mal, mejor quiero sufrir las reconven-ciones de mi mitad, y verle la mala cara que me pone cuando almuerza y cuando come, y cuando ve polvo, y cuando le faltan camisa limpia y cintas en los calzón-

illos, mejor quiero eso que ser víctima de las criadas y que me quiten la vida esas malditas.

Y así concluyó de hablar doña Mariquita.

EPILOGO.

Cuando doña Mariquita tuvo la fortuna de casarse con su marido, doña Mariquita no era doña Mariquita, sino Mariquita á secas, porque era... la criada del piso bajo de la casa donde aquel vivía.

DESTITIERO DE LA IGNORANCIA,

RECENTEMENTE COMPUESTO, Y SACADO Á LUZ EN LENGUA ITALIANA,

POR HORACIO RIMINALDO BOLOÑES.

Y ahora traducido de lengua italiana en castellana.

Es obra muy provechosa y de gran curiosidad y artificio, porque, cifrándose todo lo que en ella se contiene debajo del número cuatro, discurre con él por todo el abecedario, comenzando primeramente por cosas que tienen por principio la letra A. De esta suerte:

A.

Arte. Cuatro cosas se perfeccionan con el arte: la mujer prudente, la facundia del hablar, el sentido natural, y la gracia en las cosas mundanas.

Animal. Cuatro animales se sustentan, cada cual de solo un elemento: el topo, de la tierra; el alache, del agua; el camaleón del viento, y la salamandra del fuego.

Cuatro animales dan más provecho al hombre que los otros: las ovejas, los bueyes, las gallinas, y las abejas.

Abundancia. De cuatro cosas es dañosa la abundancia: de mujeres, de comedores, de juegos y de palabras.

Alcanzar. Cuatro son las cosas que los hombres mucho desean, y no las pueden alcanzar: harto dinero, perfección de ciencia, reposo continuo, y alegría perpetua.

Afectos. En cuatro cosas principalmente oprimen y molestan los afectos á los hombres: en la ganancia del dinero, en el subir á las dignidades, en el recogimiento de la familia, y en el hacer mal.

Cuatro afectos insaciables se hallan en el hombre: el deseo de adquirir, el mirar de los ojos, el deseo de saber, y el oír de las orejas.

Abusos. Cuatro obras del mundo son de grande abuso: un cristiano pleitista, un pobre soberbio, un viejo sin religión, y una mujer sin vergüenza.

Cuatro abusos hay en el siglo muy grandes: señor

sin virtud, plebe sin disciplina, pueblo sin ley, y man-cobo sin obediencia.

Alegría. Cuatro cosas engendran alegría en un momento: el salir de la cárcel, el casarse, el hacerse soldado, y el alcanzar dignidad.

Abdicación. Por cuatro ocasiones se aflige el hombre: por alcanzar dignidad, por huir de la pobreza, por evitar la afrenta, y por enriquecer á sus hijos.

Amor. Cuatro son los grados del amor: el ver, hablar, tocar y poseer.

Avaricia. Cuatro cosas nacen de la avaricia: hurtos, juramentos falsos, engaños, y homicidios.

Cuatro cosas hacen avaro al hombre: el temor de la carestía, el estar oprimido por servidumbre, la envidia que tiene á los otros, y los muchos hijos.

Cuatro cosas destierran á la avaricia: la abundancia de riquezas, la mocedad sana, el tratar con gente liberal, y el no tener hijos.

Abogado. Cuatro cosas debe tener el abogado: oír con paciencia á su adversario, considerar bien las cosas que ha oído, tener aparejada la respuesta conveniente á lo que ha considerado, y concluir la causa, alegando las cosas por él traídas.

Amistad. Cuatro suertes de hombres hay, que con mucha facilidad alcanzan las amistades: los poderosos, los liberales, los benignos, y los afables.

Cuatro cosas traen la amistad: el beneficio, la familiaridad, la conformidad de costumbres, y la facundia de hablar.

Amigos. Cuatro suertes de hombres pierden injustamente los amigos: el rico constreñido de la necesidad, el poderoso privado de su poder, el viejo consumido de años, y el dichoso oprimido por la desgracia.

Y aun estos son menospreciados y tenidos en poco de los hombres.

Cuatro son las suertes más principales de amigos: amigos de fortuna, de mesa, de fe y de servicio: los primeros se despiden en despedirse la fortuna; los segundos desaparecen al quitar de las mesas; los terceros duran perpetuamente, y los últimos duran mientras el servicio dura.

Alabanza. Cuatro son las cosas, cuyo efecto sale siempre digno de alabanza: el pedir consejo, el vivir con su propio sudor, el apiadarse de los afligidos, y hacer limosna.

Ayunar. Cuatro cosas debe hacer el que ayuna: comer moderadamente, huir los vicios, acordarse de las cosas celestiales, y hacer limosna á los pobres.

Admiración. Cuatro cosas hay de grande admiración en el mundo: que un tirano odioso tenga debajo de su dominio un pueblo grande, que en la guerra el número menor salga con su intento, que los pobres no quiten las haciendas á los ricos, y que la multitud de la gente pueda estar advertida á todos los engaños.

B.

Beneficio. Cuatro suertes de hombres hay que, contra su voluntad, se les hace beneficio: el deudor, cuando le hacen pagar lo que debe; el niño, cuando le azotan mereciéndolo; el enfermo de tabardillo, cuando no

le faltaban talento ni corazón; le faltaba moralidad: todos sus vicios eran resultados de su firme propósito de obrar mal, creyéndole el único infalible medio de medrar. Pero no quiso que Claudio le tuviese en menos de lo que realmente valía, y se apresuró á justificarse.

—Oid, dijo, medio levantándose de su asiento, sentaos á mi lado y oidme. No quiero que me juzgues mal y que os lleveis de aquí un penoso recuerdo. A esa multitud, igual á mí, no me incomodo en manifestarla el móvil de mis acciones; pero ya que he hallado á un joven digno, quiero defenderme á sus ojos en cuanto pueda. Yo soy pobre y necesito hacer fortuna. El camino es el que sigo, los medios son los que empleo; si yo no lo hiciese, lo harían otros por mí y nada ganarian el país ni la sociedad en esto. ¿Qué importa que quede en pie una sola piedra cuando se derrumba un edificio? Tened entendido que yo no soy la excepción, si no la regla. Hecha esta salvedad que me justifica, os he prometido ser vuestro maestro, y os dare la lección que más pueda aprovecharos. Tomadla ó dejadla; pero guardadme vuestro agradecimiento.

El escritor no debe saber nada, para dejar libre en su vuelo á la imaginación: basta que aprenda las palabras que estén mas en boga, y el catálogo de todos los autores célebres. No debe leer, sino escribir; no debe perder el tiempo en meditar, sino hacer. No importa la cantidad; lo esencial es la cantidad. Esto en cuanto á la educación literaria.

Además, es preciso emplear cierto tacto. Adular los vicios generales y satirizarlos en determinadas personas, si puede ser, con sus nombres, mejor, y tanto mejor si esto os cuesta un desafío. Cuando veáis que algún personaje es objeto de las murmuraciones del público, ensañaos en el sin compasión. Morded, morded sobre todo á derecha ó izquierda: no respetéis sexo, edad, categoría social ni compañerismo. El escritor satírico no necesita de mucho talento para hacerse un nombre, porque el público es naturalmente marmurador y maligno, y aplaude cuando ve interpretados y satisfechos sus malevolos instintos. El caso es buscar una idea nueva, sea la que quiera, con tal que adule al vulgo en sus más groseros intintos, cubriéndola con un lenguaje hinchado y ampuloso, y hablar mucho del bien de la humanidad, de la felicidad de los pueblos, porque estas son las palabras sacramentales, y suenan bien en todos los oídos. Cuidar mucho de la forma; poco ó nada del fondo. Cuantas más palabras se empleen, más páginas se llenarán, y el caso es llenar muchas al día. No consultar con la conciencia: nada importa extraviar las ideas del vulgo, si llenais vuestra gabela; todos lo hacen, y como os he dicho antes, el que no lo hace se hunde sin gloria y sin compasión.

(Se continuará.)

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

POR

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

CAPÍTULO IV.

(Continuación.)

—¿Qué recuerdos ni qué... exclamó su interlocutor encogiéndose de hombros; ¡tan bribón es el criado como el amo! Pero á bien que yo veré al juez de paz, y sabré alcanzar justicia!

Y bajó refunfuñando la escalera.

—¿Qué se ofrece? dijo el criado con su eterna sonrisa, dirigiéndose á Claudio.

—Quería ver á vuestro amo, pero si se halla ausente...

—¿Tendrais la bondad de decirme vuestro nombre?

—Claudio Martínez.

El criado abrió las dos hojas de la puerta, y le invitó á que pasara adelante.

El interior de aquella habitación correspondía en magnificencia á su exterior. Muebles preciosos, ricos cortinajes, alfombras, cuadros y espejos, nada faltaba de cuanto puede imaginar el gusto más exquisito. Claudio creía soñar.

En uno de los salones había una joven tocando el piano. Era una deidad, ó al menos lo parecía, en medio de aquella magnificencia y protegida por una semi-oscureidad voluptuosa.

Claudio balbuceó un saludo. La joven le miró fijamente, contuvo una risita y volvió á tocar.

—¿Es espera de vuestro amo? preguntó Claudio al criado, así que estuvieron lejos.

—No, señor, dijo éste riendo, nada de eso. Es una figurante de la ópera, muy graciosa á fé mia, que vive temporalmente con nosotros.

Hablando de este modo, abrió una mampara, y Claudio se encontró en presencia del escritor.

Este estaba envuelto en una bata, y muellemente tendido en un diván, fumaba en pipa, divirtiéndose en ver disiparse en el aire las nubes de humo.

—¡Ah! ¡sois el recomendado de Salazar!... dijo, des-pues de haberse puesto los quevedos, para inspeccionar mejor al pobre Claudio. Desgraciadamente estoy de esplin... pero quiero mucho á Eugenio, haré lo que

pueda. ¡Traéis los manuscritos!... Veamos... Acercad una silla... Leed...

Claudio obedeció y se puso á leer con voz temblorosa su mejor artículo.

Nicasio bostezaba, y de vez en cuando movía la cabeza con aire descontento.

—¿Que farrago de erudicional dijo al fin, sin poder contenerse. ¿Cuántos apuntes habeis tomado para escribir este artículo?

—¡Muchos! balbuceó Claudio tímidamente.

—¡Malol! ¡malol! ¡quién quereis que se rompa la cabeza en seguirsos al través de vuestras citas históricas y científicas! En el tiempo del vapor, es preciso escribir á la ligera... no hay tiempo ni paciencia para profundizar las cosas... Vamos á otro género...

El segundo artículo era filosófico-religioso, estaba escrito con unison y ternura...

El escritor no pudo llegar al tercer párrafo.

—¿Pero á dónde vais á buscar esos sentimientos, esas pasiones, esos tipos?... ¿No veis que el lector se burlará de vos, porque no podrá reconocerlos ni en si mismo, ni en ninguno de cuantos le rodean?

Esto pertenecía al tiempo de Santa Teresa de Jesús; sobrepaja en misticismo á todos los padres de la Iglesia...

—Yo me reformaré, dijo Claudio avergonzado...

—Bien, amiguito, algo difícil será... pero en fin, quiero servir á Eugenio, seré vuestro maestro... ¡Veamos... ahí tenéis pluma y papel... escribid un artículo refutando una por una todas las ideas que habeis manifestado en este...

—¡Cómo!...

—¿Que hagais la contra á ese artículo!

—No comprendo... ¡esas son mis ideas!...

Nicasio se echó á reír.

—¿Dónde diablos habeis estado metido? le dijo; ¡un escritor público no tiene ideas!... ¡Defiende las que le convienen!

—Pero, ¿y su conciencia?

—¡Bah! ¡hay alguien ya en la ilustracion de este siglo que sepa lo que es conciencia!...

Las mejillas de Claudio se tiñeron de carmin, y sus ojos arrojaron rayos de noble cólera.

—No quiero ser escritor, dijo con entereza, rasgando el manuscrito que tenia en las manos.

Luego, haciendo un profundo saludo á Nicasio, se dirigió á la puerta.

Por más que se diga, dulce Luisa, lo bueno siempre es bueno. Por más que esté metido entre cieno, el diamante siempre brilla y cautiva las miradas. El noble arranque de Claudio despertó cuanto había de noble y digno en el alma del escritor. Enrojeciéronse sus mejillas y experimentó un amargo sentimiento de que aquel hombre de bien se alejase despreciándole. A Nicasio no

ANUNCIOS.

Te dejan dormir; el frenético, cuando le atan en el frenesí.

Cuatro cosas mueven al hombre á hacer beneficio: la ganancia, el temor, la esperanza y el amor.

Bienes inútiles. Cuatro cosas no aprovechan despues de hechas: el sueño, el pensar despues de hecho, el examinarlo, y la tristeza.

Brevidad. Cuatro cosas no pueden durar mucho tiempo: el hombre contencioso, el tirano imprudente, el poseedor injusto, y el gastador sin medida.

Ciudad. Cuatro ciudades marítimas son las más eminentes: Génova, Venecia, Constantinopla y Liorra: la primera es rica, la segunda abundante, la tercera de mucho trato de mercaderes, la cuarta de grandes ciudadanos.

Cuatro son las ciudades mayores que las otras: Paris en Francia, Milan en Lombardia, Gran Cairo en Turquía, y Fez en Berberia.

Cuatro cosas ennoblecen la ciudad: El haberse fundado en tiempos muy antiguos, la nobleza de los ciudadanos, las victorias campales que ha tenido, y el tener mucha cuenta con la union de sus vecinos.

Cuatro cosas sustentan y defienden la ciudad: la paz, la sabiduria, el temor y la justicia.

Cuatro cosas destruyen la ciudad: la guerra cruel, la envidia avarienta, la falta de los mantenimientos, y la poca justicia.

Cuatro cosas echan al hombre de la ciudad: el tirano, la falta de los mantenimientos, los gastos, y los dones ó presentes.

Cuatro cosas hacen habitar la ciudad por los extranjeros, y los traen á ella: la conservacion de la justicia, la bondad de los ciudadanos, la ganancia pronta, y la abundancia de los mantenimientos.

Casa. Cuatro cosas hacen volver al hombre á casa muchas veces: el amor de la mujer, la amenidad de la casa, el no hallar con quien tratar fuera de ella, y el mal tiempo.

Cuatro cosas echan al hombre de casa: el mucho humo, la gotera, el mucho hedor, y las riñas de la mujer.

Codicioso. Cuatro cosas no saben hacer los codiciosos: abstenerse de las cosas vedadas, gozar de las permitidas, usar piedad, y tener cuenta con lo venidero.

Compañía. Cuatro cosas son las que más particularmente no admiten compañía: el mandar en una ciudad, el recrearse con su mujer, el que adquiere alguna ganancia, y el que está hambriento en su plato ó escudilla.

Cuatro son los que más principalmente tienen necesidad de compañía: el que está metido en alguna peregrinación ó duda, el nuevamente puesto en algun cargo, el afligido por el castigo, y el que va de camino.

Criado. Cuatro cosas se deben hollar en un buen criado: curiosidad en el servir, presteza en hacer, afabilidad y alegría en el hablar, y fidelidad en el tratar.

Criada. Cuatro cosas debe tener cualquiera buena criada: cuidado de su señora, no descubrirle sus secretos, conservar la castidad, y hacer las cosas de casa con toda fidelidad y diligencia.

Catedrático. Cuatro cosas conviene que haga un catedrático: ver primero la leccion que ha de leer al siguiente dia, procurar estudiarla de parte de noche para saberla por la mañana, declarar primeramente á sus discipulos las cosas más difíciles, y ser afable con ellos.

Cuatro cosas dan ánimo á un catedrático para que lea bien: los muchos oíentes, el salario grande, el alcance que hace de más ciencia leyendo, y la honra que por ello gana.

(Se continuará.)

CASCABELES.

El disimulo es el arte de hacer de tal manera que buenas palabras y aun aparentes buenas acciones, sirvan para un mal fin.

El mejor comercio en estos pasados dias ha sido el de faroles: como ha habido iluminacion, todo el mundo se ha provisto.

Siempre han tenido buena fortuna los faroleros.

En el circo del Principe Alfonso han continuado las funciones, á pesar de las circunstancias, que no han sido ni son las más á propósito para ir á ver saltar y brincar y hacer tonterías.

Se conoce que la empresa tiene mucho dinero, y se lo quiere gastar.

Hace muy bien; á costa de su bolsillo cualquiera se divierte.

Charadita del número anterior.

El Gobierno se ha quedado

porque ganó en el Senado;

Y yo, que no soy Gobierno,

me largo ya de este infierno.

Un casero de la calle del Bonetillo y del Tribulete, que se va á Marruecos á comerse lo suyo, y lo ajeno, si puede, tranquilamente.

Como el tiempo no está para caricaturas políticas, nos contentaremos con publicar viñetas de costumbres; en este género puede hacerse mucho bueno.

Casi casi nos alegramos, porque la política nos revienta cada vez más.

Se hablaba el otro dia delante de una distinguida

señora de la dificultad excesiva con que se habia trasladado desde Oriente á España una estatua antigua, á causa de sus colosales dimensiones y de lo delicado de la materia de que estaba construida.

—¿Por que no llamaron, dijo, á mi cocinera, y en un momento la hubiesen podido trasladar sin dificultad?

—Y ¿cómo se hubiera compuesto? le preguntaron.

—Muy sencillamente; lo primero que hubiese hecho al coger la estatua, hubiera sido tirarla al suelo, como hace con todo lo que coge en sus manos, y una vez hecha la estatua doscientos pedazos, el transporte habria sido bien fácil.

Encontró un gallego á un sobrino suyo que llegaba de la tierra, y le preguntó:

—¿Cuánto dinero dióte padre?...

—Una peseta.

—¿Cuánto has gastado?...

—Seis cuartos.

—¡Demonio! ¿Has venido en berlina?

—¡Ah! non señor, pan y cebollas que he comprado...

—¿Cundenadu demoi! Bien dijo tu padre que eres muy amigo de gulusinas!

Logogrifo.

Cinco letras tiene el todo, y es cosa que yo abomino, pero que abunda aquí mucho, gracias á nuestros políticos; hallas en las cinco letras todo lo que aquí te digo: lo que te canta un tenor con la tiple y el barítono; lo que se pone el soldado; lo que tener suele el tisico; el que es para los Gobiernos agradable monosilabo; una dignidad monástica que hallas en Sor Patrocinio; una frase catalana; un señor pariente mio; el nombre de un gran poeta, admiracion de los siglos; lo que ves en las orillas del Due-o, como del Miño, y algo más encontrar puedes que por brevedad omito, y Dios te libre del todo, y á tu mujer, y á tus hijos.

Empezamos á publicar hoy una obra curiosísima, útil y entretenida; tal es el Destierro de la ignorancia, no impreso desde el año 1796, en que se hizo la última edicion. Creemos que ha de agradar á nuestros favorecedores.

El cambio de billetes ha bajado, como que estaba sostenido por unos cuantos especuladores. Lo que debe hacerse es impedir que vuelva á subir.

La otra noche iba por la calle un hombre haciendo eses y tropezando de una manera tan particular, que andaba más hácia atrás que hácia adelante. Un sereno que iba cerca, queriendo llevarle á la prevención, le dijo:

—Pero hombre, ande V. hácia adelante.

—¿Pues qué! ando hácia atrás?

—Sí, señor.

—Pues calle V., que ya sé por qué.

—¿Por qué?

—Porque me he comido esta noche dos docenas de cangrejos.

Un obispo que se hallaba de paso en cierto pueblo de Cataluña, con objeto de administrar el Sacramento de la Confirmacion, entraba en la iglesia el dia anterior al de este solemne acto, y entraba precisamente cuando era mayor la afluencia de gente que acudia al templo, deseosa de ver allí al señor obispo. Entraba tambien un vecino del pueblo, sargento retirado muy valiente y muy bruto, que no sufría aneas de nadie y tenía la mano muy ligera y muy pesada. Sintió el hombre que le pisaban, y sin encomendarse á Dios ni al diablo, aplicó una soberbia bofetada de cuello vuelto al imprudente que le habia puesto el pié encima; pero ¡cuál seria su asombro al reconocer al señor obispo en la persona que acababa de recibir la bofetada.

—¡Dios mio! murmuró todo avergonzado... Perdóne V. E... Por los clavos de Cristo juro que si hubiera conocido á S. Ilma...

—Basta ya, contestó el obispo con reposado dulce acento; ven mañana á que te confirme, y te pagaré la bofetada.

CREDITO AL TRABAJO.

Tenemos la satisfaccion de anunciar que la casa Ibarra y Compañía, de Bilbao, dueña de la renombrada mina del Desierto, productora de hierros, y cuyo depósito se halla en esta córte, calle de Fuencarral, num. 27, ha puesto este importante artículo á disposicion de la Empresa, con las ventajas que solo pueden medirse por el espíritu elevadamente filantrópico que las dictó á los señores Ibarra. Reciban nuestros plácemes, y recibanlos tambien todos los industriales que, perteneciendo al Crédito al Trabajo, disfrutarán este nuevo privilegio.

Los fumadores.—Papel para de paja de arroz. Aparato cigarrillos.—Este papel se recomienda á los fumadores, porque ni deja cenizas, ni fatiga el pecho, ni irrita la garganta, ni altera el sabor del tabaco. Se halla de venta en Madrid, en la librería de Cuesta, calle de Carretas, y en todos los estancos.

Realizacion de los géneros existentes en el comercio del Reloj, Plazuela de Santo Domingo, número 18.—1,000 piezas de lanas de todas clases, en negro y colores, propias para viajes y paseo, desde real 1/2, á 14.—Madapolam, clase superior, á 2 1/2 y 3 rs.—Linós á 2 reales, y percalina á real 1/2.—Panauelos de barech, desde 12 á 30 rs. Existen infinidad de géneros, que es difícil enumerar, en todos los que se ha hecho una gran rebaja. NOTA.—Se advierte que dicho establecimiento es el inmediato al portal de la misma casa, num. 18.

Papel pintado y transparente.—Novedades y baratura en todas clases; decoraciones, adornos y colocacion esmerada.—Calle de Tetuan, num. 1.

Agua y baños de Panticosa.—Próximamente se abre la temporada en dicho establecimiento, se recuerda á cuantas personas vayan á aquellas aguas, la fonda que, dirigida por doña Sebastiana Perez, existe en la casa antigua de aquel punto, en donde las personas que gustan favorecerla encontrarán el esmerado y buen trato que hace años tiene acreditado, tanto en comidas, como en asistencia de diligentes y atentos camareros. Advirtiéndose se han ejecutado grandes y costosas mejoras para que los concurrentes queden completamente satisfechos en su estancia, siendo los precios tan equitativos como anteriormente.

5,000 libras de salchichon, legítimo de Vich, en comision, á 10 1/2 rs. libra, y llevando seis libras á 10 rs. Sopa de yerbas á 28 cuartos libra. Unico despacho, Leon, 34, lonja.

El cancionero infantil, ó sea coleccion de Canciones escritas exclusivamente y con arreglo á las músicas que las niñas cantan en el corro, por Jose Griaud. Obra declarada de texto para lectura en las escuelas de instruccion primaria por el Real Consejo de Instruccion publica. Segunda edicion. Se halla de venta á DOS rs. en la Administracion de EL CASCABEL, calle de los Caños, 4, bajo, y en las librerías de Hernando, calle del Arsenal, 11; Baillif-Bailliere, plaza del Principe D. Alfonso, 8; Moya y Plaza, calle de Carretas, 8, y Durán, Carrera de San Jerónimo, 2.

Hallazgo.—La persona que haya perdido una cantidad en las inmediaciones de la Puerta del Sol, podrá dirigirse á la calle de Quiñones, num. 17, cuarto tercero izquierda, y se le entregará dando las señas y abonando el importe de este anuncio y el insertado en el Diario oficial de avisos.

Nueva liquidacion verdadera, y á la mitad de precio. Deseando realizar pronto 30,000 vs. de lanas sin averia de ninguna especie, para vestidos de señora, de entretiempo y verano, se hace la siguiente rebaja: Las apacas anexas á rayas de 12 y 14 rs., á 9 y 11. Idem blanca lisa, la do 8 á 6. Idem listadas en todos colores, á 4; granadinas con lunares de seda y florecitas, las de 8 á 3; mozambiques, buena clase (ques mala no tendría mérito), á 2 rs. 2 y medio, 3 y 3 y medio, todos con mucho brillo; encajonadas, última novedad, á 3 y medio y 4; madapolam desde 2 y medio, percalina desde 1 y medio, y linós de forros á 2 rs. Además hay un sinnúmero de géneros de todas clases, á precios muy arreglados.

Advertencia. Para que el público se aproveche y compre con el importe de un vestido tres, se servirán pasar Plazuela de Santo Domingo, num. 18, comercio de Ortiz. Se advierte que en el número 18 hay dos tiendas.

LECONS D'ESPAGNOL ET FRANÇAIS. SPANISH LESSONS translations. Professeur, Mr. Andrés OTVO, 6 y 8, pral. derecha.

Galeria fotografica de Quintín Toledo. Calle de Sevilla, num. 16. Horas para retratar hasta fin de agosto, todos los dias, de 8 á una de la tarde.

Zarcillos sin conocerse en toda clase de Zarcillos y encajes, y bordados de oro, Olivo, 6 y 8, principal, derecha.

Interesante á los padres de familia.— Pension escolástica.—Se admiten pupilos y externos, desde siete años en adelante, para dirigir su educacion y estudios hasta la terminacion de su carrera. Los alumnos son trasladados á Granada en el verano y si se temiese una invasion epidémica, á Albánchez. Se cuenta con los profesores más acreditados de la corte. Siempre que vayan á clases, serán conducidos en carruaje. Dirigirse al director, bien por escrito ó verbalmente, calle del Olivo, num. 6 y 8, principal derecha, que dará cuantos informes se soliciten.

Por lo contenido en este número. F. Perezaguas. Editor responsable, D. Diego Mendez. MADRID: 1866.—Imprenta de El Cascabel, calle de los Caños, número 4, bajo.